

Fecha: 28/03/2022

Medio: La Tercera

Supl. : La Tercera

Tipo: Nacional

Título: Christian Berger sobre violencia estudiantil: “Pensar que esto no pasaba antes no es real”

De acuerdo a la Superintendencia de Educación, las denuncias de maltrato físico y psicológico entre estudiantes han aumentado un 22% este año. El doctor en Psicología Educativa advierte que el motivo es la pandemia y todo lo que conlleva volver a clases de manera presencial. También sostiene que no se debe culpar a los padres de niños abusivos.

Christian Berger sobre violencia estudiantil: “Pensar que esto no pasaba antes no es real”

Matias Saavedra

La vuelta a clases este 2022 no sólo ha estado marcada por el retorno a la presencialidad, sino también por los hechos de violencia y abuso que se han reportado. De acuerdo a la Superintendencia de Educación, y hasta el 22 de marzo, 393 de las 1.271 denuncias ingresadas este año están relacionadas con maltrato físico y psicológico a estudiantes: un alza de 22% respecto del promedio del mismo periodo entre 2018 y 2019.

En los últimos días se han viralizado numerosos casos de peleas y violencia que han terminado, incluso, con menores apuñalados. Las manifestaciones para denunciar violencia sexual también experimentaron un incremento.

Frente a esto, Christian Berger, doctor en psicología educacional y académico de la **Universidad Católica**, asegura que la pandemia es uno de los detonantes de la violencia y abusos en el colegio, pero que esta realidad no es nueva: antes del Covid-19 ya ocurrían estas situaciones.

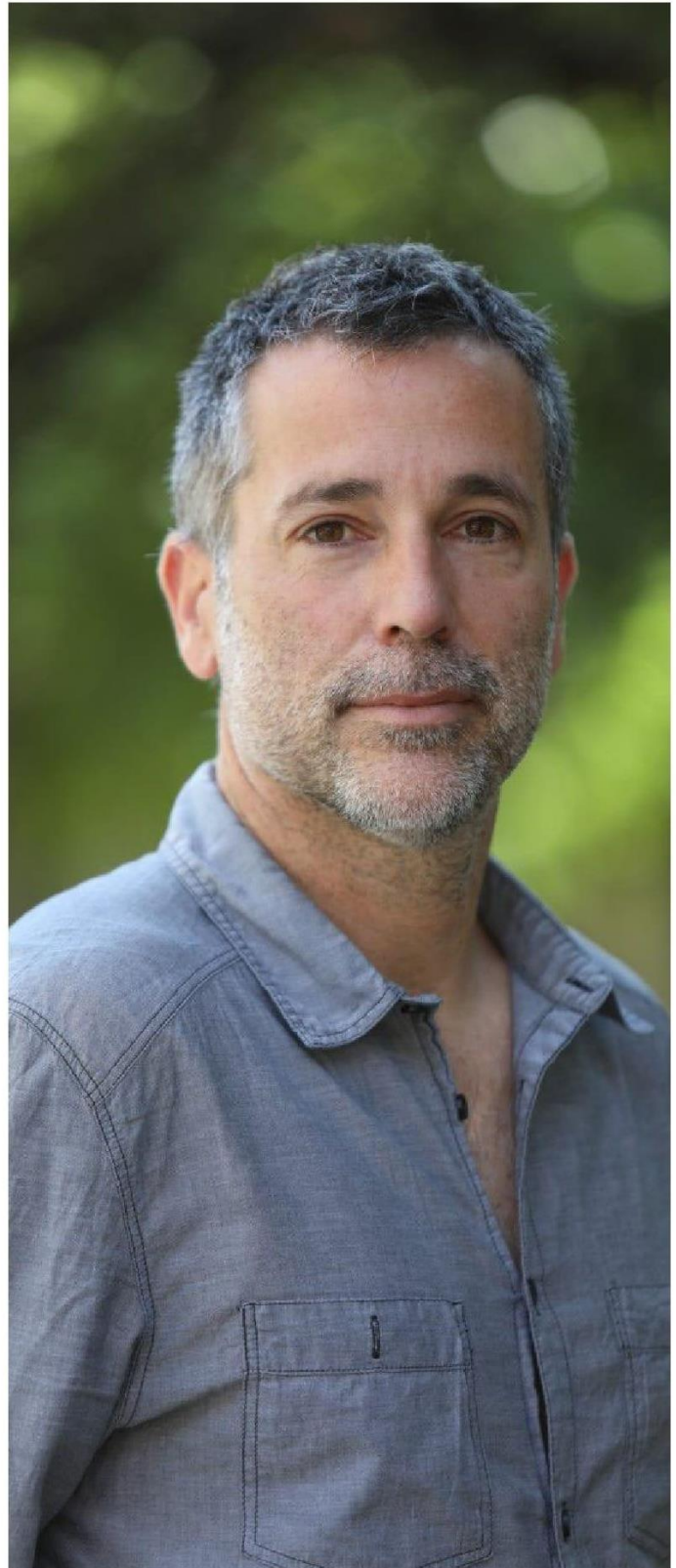
¿Qué opina del alza en las cifras de denuncias por maltrato?

Es un dato interesante. Ahora bien, durante la pandemia el maltrato fue predominante

mente psicológico, dado que no había opción de lo físico. Este puede incluir aspectos sociales, como la exclusión y aspectos relacionados a la sexualidad o identidad de género, como homofobia y machismo. Se sabe que hay una importante superposición entre el bullying online y el presencial. Por lo que es esperable que con el retorno, situaciones de bullying o acoso online hayan sido transferidas a los espacios presenciales en las escuelas. Es decir, no necesariamente son casos nuevos que no existieron durante la pandemia, sino más bien es un nuevo canal en que se expresan.

¿Ha visto un aumento en los casos de maltrato en los colegios?

Los casos no son nuevos, han estado siempre. Pensar que esto no pasaba antes no es real, también había peleas en los colegios. Que hoy en día haya más o menos que antes no lo sabemos. Está el contexto de retorno que ha hecho que estemos todos muy desregulados, que los estudiantes no tengan muchas claves para convivir con otros, volviendo a conocer las normas, a ubicarnos en los espacios, y eso hace que estemos en una fase de regulación. No creo que haya una



avalancha de casos: mediáticamente se están viendo mucho y tiene que ver con el retorno.

¿Cuánto afectó la pandemia?

Entre manos tenemos un problema grande, de cómo estamos conviviendo y nos estamos volviendo a regular. Eso sí tiene que ver con la pandemia, con los dos años de ausencia. Tenemos estudiantes que desarrollaron su manera de entender el mundo y su manera de desarrollarse en lo virtual, esos son los preadolescentes que llegaron a la escuela hoy con 12 o 13 años y vienen de haber pasado su preadolescencia online. Lo que nos está pasando es que no saben cómo relacionarse entre ellos, cómo regular sus conflictos. Cuando aparece un problema, qué hacen, a quién acuden. No está en sus códigos.

¿Los abusos, maltratos y violencia en los colegios son una realidad que se vive de manera centralizada?

Normalmente han sido más visibles en las ciudades grandes y urbes, pero creo que en los dos años que tuvimos de pandemia, en que la educación fue virtual, hizo que se globalizara y se democratizaran las relaciones interpersonales y las posibilidades de maltrato. Estamos visibilizando un fenómeno que estaba antes y se veía más en las ciudades grandes. También hay datos que nos muestran que las tasas de maltrato varían según el contexto urbano, el tamaño de las escuelas, hay varios factores a considerar. Creo que el fenómeno de maltrato no es de ciudades solamente, es transversal y se ve en todos los contextos y sectores.

Esto se está viendo más en los medios, lo que genera que se levante la voz para protestar y pedir soluciones.

Es interesante ver que varios de los casos mediáticos que han aparecido esta semana tienen que ver con temas específicos. Por ejemplo, el acoso sexual, este caso de la 'manada' en Providencia, que si bien son casos de maltrato y abuso escolar, también tienen que ver con la discusión que tenemos como sociedad. El tema del machismo se ha visibilizado, hay movimientos feministas que están levantando la voz con respecto al abuso contra la mujer. Estamos viendo una sociedad y estudiantes que son capaces de movilizarse y confrontar el abuso y antes no lo hacían.

¿Afecta el contexto entonces?

Es importante definir qué es violencia, qué es abuso. Porque si no, estamos metiendo en un saco muchas cosas que no son lo mismo. Volvimos a la presencialidad en un contexto cultural y político distinto, estamos con una Asamblea Constituyente, estamos con temas puestos en la mesa de discusión, una ciudadanía más empoderada, hay varios factores.

También se han visto hechos de violencia entre padres y docentes. ¿Califica como violencia escolar?

Eso no lo interpretaría como violencia escolar, sino como violencia simple entre dos adultos, que es muy distinto a una dinámi-



ca de hostigamiento o de maltrato entre adolescentes. Es otra lógica y, cuando ponemos todo esto en un mismo saco, creo que estamos invisibilizando las particularidades que tiene y también las posibilidades de intervenir. Es muy diferente intervenir en una pelea entre dos adultos con un cuchillo, sobre una dinámica de abuso, de machismo, a una sala de clases.

¿Qué tanto ayudan los protocolos?

Se ocupan cuando aparece el problema. Lo que tenemos que hacer es pensar en prevención y promoción de conductas más positivas. Creo que es una medida importante que los colegios destinen tiempo y recursos en estos meses para trabajar el tema de cómo hacer comunidad, cómo resolver un conflicto, cómo se sienten los estudiantes. Creo que hay una pregunta que tenemos que hacerles a ellos: cómo ha sido volver y cuáles temas les preocupan. No podemos obviar también que estamos en un contexto cultural bastante distinto al de hace dos años. Estamos volviendo al colegio como si no hubiera pasado nada y eso no es cierto. Tenemos una sociedad distinta y esa conversación tiene que entrar en las escuelas y familias.

¿Qué piensa del caso de la 'manada' en el Liceo Lastarria?

Si estás en tu casa y tienes hijos adolescentes, bueno, conversemos sobre el tema. Cómo nos sentimos, qué miedos se activan, qué se podría hacer. Porque da la impresión de que esto es un problema de cinco adolescentes que tienen un grupo de WhatsApp y el problema no es ese: es que estamos en una cultura que es machista y en donde eso es una práctica común entre los hombres. Es un problema cultural.

¿Hay responsabilidad de los padres en los niños que cometen violencia?

En el desarrollo infantil y juvenil hay muchas fuentes de socialización que influyen: la escuela, los medios de comunicación, los grupos cercanos y la familia. ¿Tienen un rol? Sí. ¿Es 100% determinante? No. Más que buscar responsables en estudiantes que

puedan ejercer conductas de abuso, es más efectivo pensar en cómo esa conducta se hace efectiva al interior de las comunidades. Si no estamos en una caza de brujas, buscando culpables, y la verdad es que el culpable es un sistema completo. Los padres, en el 99,9% de los casos, hacen lo mejor que

pueden y quieren lo mejor para sus hijos. Ningún padre quiere que su hijo sea violento, ellos hacen lo mejor que pueden, con lo que tienen. Puede que se equivoquen, seguro, puede que haya sistemas que sean más violentos, pero la manera de intervenir es trabajar en conjunto. ●